

## LOS ESTUDIOS DE MAESTRÍA EN ADMINISTRACIÓN EDUCACIONAL

### MASTER'S STUDIES IN EDUCATIONAL ADMINISTRATION

Pedro Rivas

rivaspj@ula.ve

Profesor de Educación. Universidad de Los Andes

Mérida, Venezuela

Discurso pronunciado en la instalación de la Maestría en Administración Educacional del Núcleo Universitario del Valle del Mocotíes. Tovar. 5 de Marzo, 2016

#### I

El Departamento de Administración Educacional y el Consejo Directivo de los Programas de Postgrado en Administración Educativa de la Escuela de Educación de la Facultad de Humanidades y Educación de la Universidad de Los Andes, se complacen en participar en el acto de inauguración de la Maestría en Administración Educacional en el Núcleo Universitario Valle del Mocotíes.

Nuestra satisfacción radica en que uno de sus productos académicos ha sido trasplantado en el fértil Valle del Mocotíes donde se aspira germine en las mejores condiciones, a fin de que su cosecha se vuelque sobre la tierra que lo fertilizó y sirva de aliciente para la consolidación y el desarrollo del Núcleo Universitario de Tovar, en tanto genere reflexión teórica, conocimiento investigativo y propuestas escritas para su aplicación y difusión sobre el proceso de la administración y supervisión de las instituciones educacionales pertenecientes a los Subsistemas de Educación Básica y Educación Universitaria del Valle del Mocotíes y sus zonas de influencia.

El Departamento de Administración Educacional y el Consejo Directivo de la Maestría en Administración Educacional de Mérida, expresan en este día histórico nuestra firme intención de involucrarnos en este ensayo de cooperación intrainstitucional en el campo de estudio más añejo y referencial existente en la Escuela de Educación desde su fundación.

Hace 48 años la teoría administrativa educacional se hizo verbo y acción en una Licenciatura en Administración Educacional que duró más de veinte años. Luego en 1982 se incorporaría al Plan de Estudios de la mención de Educación Preescolar de la Escuela de Educación y en

1995 estaría presente en el diseño curricular de innovación educativa que unificaría la política de formación docente de la Escuela de Educación. En el año 2000 surge por primera vez en los estudios del postgrado de nuestro departamento como una Especialización en Administración Educativa. A esta fecha, estos estudios están debidamente acreditados por el Consejo de Estudios de Postgrado de la ULA y el Consejo Nacional de Universidades (CNU) en virtud de evidenciar un alto nivel de rendimiento, medidos por la culminación de los trabajos especiales de grado presentados y aprobados.

Hace dos años el CNU aprobó y autorizó el programa de los estudios de Maestría que hoy se hacen presentes en esta estancia del Valle del Mocotíes. Y en junio del presente, el DAE espera dar inicio al Programa de la Maestría en la Escuela de Educación de Mérida con una selección rigurosa de sus maestrantes y de una planta profesoral renovada y vitalizada por los nuevos objetivos que asumen los estudios de posgrado en la Administración Educativa.

## II

Iniciamos en esta calurosa y afectiva ciudad de Tovar el programa de los estudios de Maestría en Administración Educativa (A.E) bajo el signo de una de las crisis más acuciantes de la historia contemporánea del país y, por ende, de la universidad que somos todos y nadie en especial más que otro; no obstante, sumamos esta realidad como una verdadera motivación para reafirmar nuestra condición de considerarnos los moradores de la Casa que vence las sombras.

Esta razón ontológica nos impide ingresar a la subcultura del pesimismo y de la quejadera que se oye como un ritornelo en buena parte de la institución y, de manera acentuada, en el liderazgo de la dirección universitaria. Nos negamos por principio a formar parte de esta práctica que nos impide desarrollar el pensamiento creativo toda vez que ello reduce significativamente nuestro ingenio, neutraliza la capacidad propositiva e impide la posibilidad de ver las salidas del marasmo sin buscar alternativas plausibles a la crisis.

En consecuencia, pensar la realidad de forma negativa neutraliza su percepción, nos predispone al fracaso y nos convierte automáticamente en parte del problema, lo cual secuestra la posibilidad de transformarnos en una pieza importante de la solución.

El llanto en el ser humano es la expresión de la desesperación por creer que no podemos hacer nada, ello equivale a entregarnos sin luchar y evidencia nuestra incapacidad institucional para buscar soluciones y encontrar alternativas pertinentes, plausibles y autosuficientes. Debemos entonces involucrarnos con el optimismo realista que significa ubicarnos

en el núcleo de la situación sin desconocer que existe mucha incertidumbre, desinformación e intereses ocultos en pugna que complican la visión contextual y la mirada del foco. Allí en ese contexto estará justamente el lugar de las lecturas adecuadas y los problemas quedarán al desnudo abrigando en su seno las soluciones pertinentes sólo y si se abordan solidaria y de manera cooperativa.

Esta circunstancia nos compromete a recurrir a la verdadera Autonomía Universitaria que es el mecanismo que nos emplaza a buscar salidas inteligentes fundadas en el desarrollo sustentable, encontradas en el dialogo y el debate fértil, la consulta inmediata y oportuna, la autocrítica permanente y la eliminación de las exclusiones.

En las crisis la inteligencia se luce y, en nuestro caso, la universidad se reafirmaría en su capacidad autónoma para dar lumen donde hay oscuridad, es decir pesimismo, parálisis y desesperación sostenida en su incesante discurso sin mea culpa.

Esta crisis permite que la universidad –que somos todos- se cobije en su Autonomía Universitaria para recobrar el timón de la dirección perdida y el sentido de arraigo institucional ausente que son dos entidades que nos hace pensar y trascender el presente y combatir la perversa rutina del lamento oficializado que espera soluciones ajenas y al no ser nuestras, desfigura la Autonomía Universitaria, que es el arte del gobierno de sí.

En la abundancia de recursos financieros la Autonomía Universitaria es desechada porque se descubre crítica y beligerante con nuestra gula consumista y no productiva. En la escasez de recursos económicos la Autonomía Universitaria se hace estimuladamente positiva porque nos revela que existimos en una universidad que se define por ser derrotero de su propio destino en tanto grey de la Nación para actuar y buscar salidas y proposiciones mancomunadas, pero siempre desde el diálogo constructivo y deliberativo.

La Autonomía Universitaria pensada en negativo nos hace sentir que somos sobrevivientes de un juego en el que no tenemos responsabilidad por lo que nos pasa y que “otros” son los culpables de nuestras desgracias, nunca de nuestros palmares. Esta visión de sesgo negativo, parcelada e interesada nos convierte en víctimas que requieren el consuelo y la lástima ajena como una necesidad vital. Desde esta percepción gris nos asumimos en los residentes de la Casa que ha sido derrotada por las sombras y la desidia.

En consecuencia, proponemos en estos estudios de postgrado que hoy instalamos en la ciudad de Tovar que es fundamental asumir una visión y un hacer de auténtica universidad que edifica, sin desconocer, en modo alguno, que las dificultades que han asumido al país no son

coyunturales sino estructurales y que el delgado y sinuoso trecho por donde cabalgamos es el inicio de una nueva época histórica que marca no el decreto del fin rentismo petrolero sino su auténtica realidad y que, por tanto, saber que Venezuela no volverá a ser la misma, tampoco nosotros, y la vida universitaria de ayer, tampoco.

Por esta razón, nos invitamos al obligatorio reto de enfrentar los obstáculos que la realidad nos ofrece con el propósito de vencerlos, no hay otra alternativa. La historia patria cargada de circunstancias y de enseñanzas nos remite a su estudio y a su réplica. Una república derrotada daba inicio a su superación y a estrenar otra república y así sucesivamente. Una derrota invitaba a una victoria y ésta a su consolidación.

Estimados amigos que hoy nos damos cita en esta acto conmemorativo, la invitación es a que nos reafirmamos en el principio de la creación humana plasmada en la Autonomía universitaria auténtica que señala que todo es posible lograrlo si nos lo proponemos con el compromiso de una ética plasmada en el optimismo realista, en el trabajo efectivo y sin dobleces, en la actividad fecunda y solidaria y en la labor colectiva, siempre mirada desde la crítica propositiva y la autocrítica constructiva.

Esa es la práctica que demanda la Autonomía Universitaria en estos tiempos de crisis del mundo planetario, en especial del país y de las universidades, sin olvidar que ella es la que nos permite gobernar nuestros actos institucionales y colectivos y dirimir las diferencias en la discusión y el acuerdo. Fuera de allí, están las sombras.

Esta convicción que hoy expreso ante ustedes está alojada con seguridad en el optimismo de los profesores de Tovar que participarán en esta primera experiencia de posgrado, también lo creo está presente en los maestrantes que fundarán la maestría y, por supuesto, en la fe compartida que existe en el Vicerrectorado del Núcleo del Valle del Mocotíes y los profesores que integran el Departamento de Administración Educacional de la Escuela de Educación de Mérida.

Esta declaración de principios y de esperanza la expresamos porque creemos que en la gente de Tovar y el Núcleo del Valle del Mocotíes se puede gestar el cimiento de la universidad propositiva y transformadora, inclusiva, forjada de verdadera autonomía universitaria, que asume el desarrollo sustentable de la región y del país con evidencias no discursivas, que apuesta a la cooperación y a la solidaridad de una Venezuela comprometida con su gente y con los valores últimos de la Constitución Bolivariana de la República de Venezuela.

### III

Nuestra presencia en este recinto universitario me obliga a me detenerme en dos reflexiones que subrayo para el debate que habrá que desarrollar a lo largo de las primeras cohortes de estudiantes de la Maestría en las ciudades de Tovar y Mérida.

En primer lugar es necesario revisar seriamente y de forma crítica la orientación técnico-instrumental que subyace en el manejo discursivo existente en la subcultura de la AE que considera a las instituciones escolares como si fuesen organizaciones empresariales que fundamentan su gestión en la utilización de índices de calidad, eficacia, eficiencia, excelencia y optimización para gestionar el desempeño y su rendimiento crematístico.

Esta concepción muy difundida en las experiencias de posgrado del país niega la misión histórica de escuela venezolana. Un establecimiento escolar siempre será una organización etaria, de naturaleza social y cultural altamente compleja, no predecible en sus resultados deseables, que su comportamiento está determinado por la influencia de variables endógenas y exógenas que no puede controlar. Además, obvia que su finalidad histórica es el de brindar educación a sujetos aprendientes que responden a un proceso de desarrollo evolutivo de carácter bio-psico-social no repetible en sus pares.

En este sentido, el ser humano está condenado a vivir dentro de un permanente proceso de aprendizaje, de formación integral y de ciudadanía durante toda su existencia terrenal. Por eso la teoría de la “gerencia empresarial” penetrada en la literatura educativa y en los discursos profesoriales como nuevas verdades del mundo de la globalización de las mercancías debe ser debatida científica y pedagógicamente, confrontada en nuestras escuelas y aulas mediante una discusión crítica sana para encontrar la talla de la escuela perdida y no hallada.

La intervención institucional, desde la pragmática gerencial, espera productos finales como si la educación fuese una mercancía cuantificable y programable en el tiempo y en el espacio, tal como si fueran zapatos, helados, celulares o leche pasteurizada o automóviles). Tampoco sus resultados se pueden apreciar por cuotas partes mensurables de acuerdo a un patrón de medida estimado como expresión parcial del producto final esperado.

En consecuencia, es necesario definir esta situación que afecta la cosmovisión del docente sobre el sujeto educable, el sujeto educador y la institución educadora. Por ello es importante revelar cuando hablamos de Administración Escolar que se sabe de ella, cuál es el verdadero objeto de estudio y si es conocido, interpelarnos si es administrable ¿Por qué razón creemos que es importante esta interrogación?

En primer lugar, porque nuestra perspectiva ontocrítica considera a la educación y a la escuela, más recientemente, como sistema y un medio artificial creado por el hombre, por tanto, no naturales, que califica la institución educativa como un establecimiento cultural instaurado con fines de conservación del estatus quo y, por ende, reproductor socialmente de un modelo de desarrollo que dispone de fines, medios y valores epocales determinados. De ello se encarga de evidenciar la historia de la sociedad humana desde el comunismo primitivo, el esclavismo, el feudalismo hasta la creación de la república y sus variantes democráticas del siglo XVII al XXI.

Otro aspecto que consideramos clave que debe ser debatido en esta Maestría por ser un problema nuclear de su desempeño, se refiere al proceso de la investigación como expresión primerísima de su razón de ser, lo cual implica revisar su conceptualización y su enseñanza, así como sus aplicaciones metodológicas cuando se trata de observar y abordar los fenómenos de estudio.

En tal sentido es indispensable revisar con mucha responsabilidad crítica los enfoques teóricos y las miradas interpretativas hegemónicas sobre la investigación que se aspira enseñar y que se aprenderá afectando directamente los diseños de investigación, lo que se investiga, el cómo se investiga y la trascendencia de lo investigado que debe estar en plena sintonía con la exigencia de la educación venezolana y nuestro compromiso con la solución de los problemas de la administración de la educación en los diferentes subsistemas educativos del país.

El espectro metodológico de la investigación debe superar lo que he definido como el Síndrome de la Escala de Likert que se ha convertido en la llave de los nóveles investigadores que abre todos los cofres de las problematizaciones.

En la misma mira se debe combatir a priori la aparición de las empresas consultoras de la piratería de la investigación que se encargan de aprovecharse de las falencias estudiantiles para instaurar el negocio ruín de la tesis de grado, lo cual ha generado un manto de corrupción silenciado por la institución y que cuenta con la complicidad de nuestros estudiantes y algunos profesores carentes de ética y moralidad pedagógica que se prestan para tales pillerías.

#### IV

Finalizo mi intervención señalando que la oportunidad es propicia para reconocer en este acto inaugural de la Maestría en Administración Educativa el espíritu emprendedor de un eminente académico de la educación venezolana, a un profesor de la Escuela de Educación de rigurosa formación pedagógica y émulo para la mayoría de las generaciones de

Licenciados en Educación que la Universidad de Los Andes ha formado, me refiero al doctor Aníbal León presente en la historia de los estudios de Administración Educacional de la Universidad de Los Andes y del país.

A Aníbal León, maestro de escuela venido de las riberas del mar Caribe, allá por el humilde y caserío de pescadores de Puerto Santo del estado Sucre. El profesor Aníbal León Salazar ha sido un docente forjador de muchas generaciones de maestros de escuela, de profesores de liceos y universidades y de administradores de instituciones escolares en toda la geografía nacional.

A Aníbal el amigo de todos, le queremos dedicar este sencillo y simbólico acto académico que hoy hace historia en la Universidad de Los Andes, aquella la institución propositiva, la que no se amilana y se pinta de alegría y festejo para asumir el reto que el momento nos requiere. Hoy en Tovar, la universidad se hace presente con su historia y en las sabias enseñanzas del máximo mentor de los estudios de la Administración Educacional de Venezuela.

Extensivo es el reconocimiento que hoy hacemos a los miembros de la Comisión Curricular que trabajó en el diseño de la Maestría en Administración Educacional: los doctores Roberto Donoso, Aníbal León, Mery López y a Lilia Angulo, paisana de estas tierras del Valle de la Virgen de Regla, quien fue la mujer artífice de los estudios de la Maestría y su siembra en esta ciudad.

La profesora Angulo es nuestra Jefa del Departamento y una entusiasta defensora de la transformación de nuestra unidad académica. Al reconocer el trabajo laborioso de la profesora Angulo, estimamos como valioso el apoyo de su equipo de trabajo.

En deuda quedaríamos con la historia de la academia si no hacemos publico el agradecimiento al Decano-Vicerrector del Núcleo Universitario del Valle del Mocotíes, doctor José Prado, quien ha sumido la responsabilidad institucional de sembrar en esta tierras esta iniciativa académica que hoy se inaugura. Porque conocemos la trayectoria del profesor Prado, nos atrevemos a afirmar que esta Maestría será una experiencia exitosa y de calidad, especialmente porque a su lado le acompaña la perseverancia y la laboriosidad a toda prueba de la profesora Raquel Márquez, Coordinadora de este postgrado, que estamos seguros le dará rigurosidad y brillo a estos estudios superiores sobre la administración de las instituciones educativas.